

Cien años de un palacio

Cien años de historia

Blanca M. González Rodríguez*

INTRODUCCIÓN

Cuando se elabora un guión para una exposición se debe pensar en forma simultánea en los objetos y los textos, así como en la forma en que nuestro discurso y la colección se desplegarán en el espacio del museo. Mientras que la investigación para un libro nos permite abordar cualquier tema y desarrollarlo de modo exhaustivo, al trabajar para una exhibición primero tenemos que pensar en la manera de atrapar al visitante estimulando sus sentidos o llamando su atención, a fin de que se decida a recorrer la muestra y, en el mejor de los casos, a leer las cédulas que con tanto trabajo redactamos y con más esfuerzo resumimos: aunque el proceso de investigación es el mismo para un libro o una exposición, en ésta los objetos, imágenes y hasta los documentos originales expresan y dan testimonio de buena parte de la historia.

La invitación para escribir este artículo llegó cuando me encontraba terminando una investigación sobre los cien años del edificio que alberga al Museo Regional de Antropología de Yucatán, el Palacio Cantón, cumplidos en 2011. Trabajaba a la vez en la elaboración del guión para la exposición conmemorativa y en la historia centenaria de la mansión, la cual sería publicada y donde se resume y muestra de manera gráfica la propia historia de su propietario, el general Francisco Cantón Rosado. Asimismo, allí se aborda la construcción del palacio, los 21 años



El general Cantón y su esposa Rufina Rosado sentados en el jardín del Palacio Cantón
Fotografía Col. Francisco Cantón Cano

que sirvió como residencia familiar y los 79 que ha sido recinto público.

Como espacio público el palacio alojó dos escuelas, sirvió como residencia de los gobernadores del estado y desde 1959 alberga instituciones dedicadas a la investigación y difusión de la cultura maya y la historia peninsular, entre ellas el Museo Arqueológico de Yucatán, inaugurado en el sótano del edificio el 10 de diciembre de ese mismo año, y su sucesor, el Museo Regional de Antropología de Yucatán, que abrió sus puertas al público el 17 de noviembre de 1980.

A lo largo de la exposición y del libro se conecta a los distintos públicos locales con una historia propia, ya que tal vez habitaron, trabajaron o estudiaron en el Palacio Cantón en algún momento de su vida. Por lo tanto, la historia del edificio aún es suya, proyectada hasta la actualidad ahora en su carácter público, en especial desde que abrió como museo para recibir tanto a los residentes como a los visitantes de la ciudad de Mérida.

Mi participación como investigadora y curadora de la muestra mantiene vigente una relación fundamental que ha marcado la historia de este museo: aquella entre la investigación y la divulgación museográfica, actividad que ha sido constante desde finales de la década de 1970, cuando los investigadores del entonces Centro Regional del Sureste trabajaron en el guión de las salas permanentes.

LA INVESTIGACIÓN PARA EL CENTENARIO

La historia del Palacio Cantón resulta sumamente rica. El general Cantón, quien lo mandó a construir, nació en Valladolid en 1833 y desde 1849 participó de modo relevante en la vida militar y política de Yucatán. Por ello, seguir su vida paso a paso significa al mismo tiempo hacer un recuento de todos y cada uno de los levantamientos, rebeliones y golpes de estado ocurridos en Yucatán. Implica también reconstruir el desarrollo de los ferrocarriles y de la exportación del henequén, de los grupos porfiristas que se disputaban el poder y de la prensa local. Más tarde, como espacio público, la historia del recinto abarca momentos cruciales en la educación y la cultura regionales.

En una historia centenaria, muchos de sus protagonistas ya han partido. Algunos dejaron fragmentos de conversaciones en los que narraban sus vivencias en el palacio; otros legaron fotografías y objetos. Hubo que revisar antiguas notas, encontrar a los vivos y buscar a los descendientes de los que ya fallecidos.

Teníamos algunas nociones generales acerca de la historia del palacio y del museo en ese lugar, pero quedaba el desafío de profundizar en ambas, a fin de hacerlas amenas, humanas y, sobre todo, de presentarlas por medio de imágenes, objetos y relatos en vivo que despertaran el interés, las emociones y los recuerdos de los visitantes.

Había que salir a buscar los objetos, retratos y relatos. Se contaba ya con una colección de medallas entregadas por el gobierno del estado en 1902 a quienes habían participado en forma activa en la lucha contra los rebeldes mayas de la Guerra de Castas, episodio fundamental en la vida del propietario del edificio, el general Francisco Cantón. También se resguardaban dos placas de bronce que datan de 1950, algunos vitrales y mosaicos. En la pinacoteca “Juan Gamboa Guzmán” se encontraba un retrato del general y otros más de los políticos de la época. Pero faltaba todo lo demás: los uniformes y las armas del militar; los documentos y las condecoraciones; las fotos de familia; la vajilla, los muebles y los adornos. Había que buscar también información gráfica acerca de la construcción del edificio y de sus distintos usos a lo largo de 10 décadas.

Empezamos entonces a seguir la pista en antiguas publicaciones acerca del Paseo de Montejo, en las que se hacía referencia al Palacio Cantón. En una de ellas, el primer volumen de la *Revista de Arquitectura de Yucatán*, editada por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán en noviembre de 1987, encontramos el artículo “Arquitectura y urbanismo en Mérida durante el porfiriato”, que incluía tres fotografías del inmueble en construcción. Esto nos llevó hasta los autores del texto: el primero de ellos, el arquitecto Roberto Ancona Riestra, durante su época como estudiante trabajó en la Sección de Monumentos Históricos del Centro Regional del Sureste del INAH y a finales de la década de 1970 participó en la remodelación arquitectónica para acondicionarlo como museo; el coautor, arquitecto Ramón Riancho G. Cantón, es descendiente del arquitecto e ingeniero Manuel G. Cantón Ramos, quien estuvo a cargo de la construcción de la residencia del general Cantón y heredó parte del archivo de su ancestro.

Enterado de los planes para conmemorar el Centenario del Palacio Cantón, el arquitecto Riancho prestó, con la mayor generosidad, 34 asombrosas imágenes que dan cuenta del estado en que se hallaban, al iniciarse el siglo xx, el Paseo de Montejo y las calles aledañas. Además, muestran paso a paso la edificación del palacio, desde el sótano hasta el ático, de sus columnas con alma de metal, de sus pasillos, de la técnica empleada en arcos y en la construcción de la que luego fue una maravillosa escalera de mármol. También se aprecia el entorno: casas mayas tradicionales y otras de mampostería en el vecindario, así como el panorama de veletas que desde entonces caracterizaba a Mérida.

La colección de fotografías facilitadas por el arquitecto Riancho incluye cuatro imágenes de la antigua caballeriza del Palacio Cantón, construida a dos cuadras del edificio, en un terreno de cerca de 2 500 m², la cual funcionó años después como vecindario y hoy en día ha sido adquirida y reacondicionada por una pareja de inversionistas franceses.

Otro descendiente del arquitecto G. Cantón Ramos, el señor Alberto Rosado Cáceres, nos prestó plumas, compases, aerógrafos y otros instrumentos utilizados por su ancestro para sus proyecciones y diseños. En forma simultánea buscamos la colaboración de los descendientes del general Francisco Cantón. Una antigua amistad con ellos me había permitido, a lo largo de varios años, revisar algunos de los documentos que resguardaba el mayor de los nietos, el señor Francisco Cantón Cano, a quien con cariño llamamos *don Panchito*. Éste, junto con su hermana menor, Delfina, compartió conmigo en varias ocasiones sus experiencias infantiles en el Palacio Cantón, donde nacieron y del que salieron con 12 y ocho años de edad, respectivamente.

Ahora había que retomar las conversaciones, junto con el análisis y selección de documentos, para enfocarnos en un texto y una exposición. *Don Panchito* ya había fallecido, pero su familia también supo ser generosa y nos brindó la confianza necesaria para exhibir una serie de objetos personales del general, como sus lentes, peines y cigarreras; documentos y fotografías de su vida política, empresarial y militar, así como uniformes de gala y de campaña: sable, espada, pistola, condecoraciones, además de una asombrosa y pesada cota de malla metálica con la que se protegía durante los enfrentamientos armados.

La señora Delfina Cantón de Loria, *doña Finita*, segunda nieta del general, continuó las conversaciones que antes compartimos con su hermano, interrumpidas en ocasiones por la severa afección cardíaca que padece. Sin embargo, apenas se recuperaba nos llamaba para mostrarnos sus álbumes de fotografías, a modo de ilustrarnos con sus historias y mostrarnos la cara humana de la vida familiar en el Palacio Cantón.

La nieta menor, señora Araceli Cantón de Ortega, así como sus descendientes, apoyaron en forma decidida la



Base de la escalera de mármol del Palacio Cantón **Fotografía** Col. Arq. Ramón Riancho G. Cantón

investigación y la exposición, al permitir la revisión de documentación y proporcionar muebles y adornos que pertenecieron a la residencia, así como objetos resguardados por la familia.

Más allá de la familia Cantón hubo que hacer un recuento de la información de la que ya se disponía. Las visitas personales que el licenciado Alfredo Aguilar y Aguilar y el antropólogo Salvador Rodríguez Losa me hicieron cuando estaba a cargo de la dirección del museo fueron sumamente ilustrativas. El padre del primero, profesor Remigio Aguilar Sosa, dirigía la Escuela Hidalgo cuando tuvo como sede el Palacio Cantón. Por su parte, el antropólogo Rodríguez Losa había trabajado en el Instituto Yucateco de Antropología e Historia y formó parte de la generación que cursó su carrera profesional en los salones del citado local.

A la información anterior añadí la que me fue proporcionada por mi madre, señora Blanca Rosa Rodríguez de González, acerca de la visita realizada a Yucatán por el presidente Miguel Alemán Valdés y su esposa, durante la gestión del profesor José González Beytia, incluida su estancia en la entonces residencia de los gobernadores: el Palacio Cantón. También se registró la charla sostenida con el ingeniero Paulino Romero Conde, quien había llegado a Mérida desde su natal Tizimín para continuar sus estudios y vivió como alumno interno en el ático del Palacio Cantón.

Las conversaciones con la señora Nilda Ricalde Barrera, que laboró en la Biblioteca Carrillo y Ancona, además de un encuentro casual con el señor Felipe González Valle, que trabajó en la Escuela Hidalgo cuando tenía su sede en el palacio, permitieron aclarar algunos datos. Otras dos personas nos proporcionaron información crucial para reconstruir la historia del Palacio Cantón: la primera fue el maestro Fernando Castro Pacheco, con quien reconstruimos la etapa en que funcionó como Escuela de Bellas Artes. La otra fue la maestra Beatriz Repetto Tió, quien trabajó en el Centro de Estudios Mayas, que formaba parte del Instituto Yucateco de Antropología e Historia, estudió su licenciatura en arqueología en las aulas del Palacio Cantón y hoy en día continúa siendo investigadora del Centro INAH Yucatán, la cual participó en la elaboración del guión museológico del Museo Regional de Antropología de Yucatán entre 1978 y 1979. La maestra Repetto nos ayudó a precisar información de esos momentos de la historia del palacio.



Palacio Cantón en construcción, ca. 1906 **Fotografía** Col. Arq. Ramón Riancho G. Cantón

EL GUIÓN

Con la información obtenida, y ahora con la certeza de las imágenes y objetos con que contaríamos, se inició la elaboración del guión museográfico. En ello influyó otro factor: en su carácter de edificio artístico protegido y en su profusión de elementos arquitectónicos, el Palacio Cantón, impone en ocasiones el derrotero a seguir en la museografía, de manera que ésta permita presentar las exposiciones y al mismo disfrutar de la imponente mansión.

En el caso de las salas de muestras temporales del Palacio Cantón, desde años atrás se había creado un conjunto de mamparas y vitrinas fijas, complementadas con otras movibles. Este dato resulta importante porque al elaborar el guión había que tener en cuenta que no se trataba de un espacio museográfico que se construiría a partir de cero, sino de uno ya establecido, donde se distribuirían imágenes, objetos e información, y al cual se le daría la ambientación adecuada para las distintas épocas representadas.

En la planta alta el Palacio Cantón cuenta con cuatro espacios. El primero es un gran salón, al que da acceso la maravillosa escalinata de mármol italiano y que se abre hacia la amplia terraza del edificio. Los otros tres espacios, de menores dimensiones, se diseñaron en origen como recámaras.

Al principio se pensó presentar la exposición en forma cronológica, empezando con la vida del general Cantón, seguida de la construcción de su residencia, la vida familiar en ella y, por último, los distintos episodios del palacio como espacio público. Sin embargo, el número y la dimensión de las fotografías, documentos y objetos relacionados con la construcción del edificio, cuyo centenario se conmemoraba, nos llevó a modificar este orden. Por otra parte pesó el hecho de que las otras salas de exposición habían sido las habitaciones del general y su familia. Esto nos permitió replantear el guión y dejar la presentación del edificio en el primer salón, para retomar la historia familiar en el palacio, justo en la habitación donde nacieron y vivieron los nietos del general: Francisco, Delfina y Araceli. Cabe mencionar que ambas damas estuvieron presentes en la inauguración de la exposición.

La tercera sala se destinó a mostrar las funciones públicas del edificio y, por último, la historia personal, militar, política y empresarial del general, desplegada en

su antigua habitación y de su esposa, Rufina Rosado de Cantón.

El general Cantón recibe a los visitantes de la exposición: los acoge a la entrada, junto a la escalera, en una imagen que lo muestra con su esposa en su nueva residencia del Paseo de Montejo, y los despide en la que fue su habitación en un óleo donde el general, ya anciano, viste en uniforme militar de gala (a un costado de la pintura se colocó el uniforme original). En esta habitación, donde falleció el 30 de enero de 1917, se hace un recuento de su historia.

UNA SEMBLANZA DEL PROPIETARIO

No se puede hacer referencia al Palacio Cantón sin recordar la intensa vida de su propietario. No era tan sólo de un yucateco que, enriquecido por el “oro verde”, es decir, el henequén, se hubiese construido una mansión en la avenida principal de la ciudad, el Paseo de Montejo. Se trataba del general Francisco Cantón Rosado que, entre otras cosas, participó en la Guerra de Castas de principio a fin; fue jefe de la Línea Militar de Oriente, que guarnece la zona controlada por el gobierno contra los ataques de los mayas rebeldes; defendió al gobierno imperial hasta el último momento; se exilió en Cuba; volvió para rebelarse contra el gobierno republicano; fue apresado y enviado a San Juan de Ulúa y luego a México para comparecer ante un jurado militar, y más tarde fue el héroe de la rebelión tuxtepecana en Yucatán.

Cantón estuvo a punto de perder la vida en múltiples ocasiones. Según una tradición que aún se transmite, aunque en diversas versiones, el 17 de marzo de 1869 los habitantes de Valladolid dejaron sus ocupaciones para seguir al pelotón que conducía a un prisionero desde la cárcel municipal hasta el parque de Santa Ana, donde sería fusilado. El reo fumaba un cigarro, con fruición y parsimonia... La suficiente para dar tiempo a que lle-

gara a caballo un fiel amigo con el indulto concedido en Mérida al entonces coronel Francisco Cantón Rosado. El perdón llegó justo a tiempo. “Fumar no siempre mata”, acotan sus descendientes.

Se salvó entonces Cantón, que tenía 36 años; se salvó muchas veces más en su larga historia militar, vinculada con todas y cada una de las rebeliones, levantamientos, conspiraciones y guerras que tuvieron lugar en Yucatán durante la segunda mitad del siglo XIX, y se despidió de esta vida por muerte natural dos meses antes de cumplir 84 años.

Tras el juicio militar al que fue sometido por el gobierno republicano y su ulterior absolución, le tomó gusto a la política y fue diputado en seis ocasiones, así como gobernador del estado entre 1898 y 1902.

Fue también hacendado, ganadero y henequenero, aunque sus empresas más importantes las constituyeron el ferrocarril Mérida-Valladolid con un ramal hacia el puerto de Progreso, y en este último, unas bodegas y un muelle para exportar henequén. Asimismo fue propietario de uno de los periódicos más importantes de la época, *La Revista de Mérida*, que primero se transformaría en *La Revista de Yucatán* y más tarde en el actual *Diario de Yucatán*.

Durante su gubernatura privilegió la atención a la Guerra de Castas, la cual duró 54 años y que, como ya se dijo, vivió de principio a fin, desde que se alistó en las tropas del gobierno destacadas en su natal Valladolid, a la edad de 16 años, hasta su fin oficial ocurrido en 1901, durante su gestión gubernamental, luego de que el general Ignacio A. Bravo tomó el santuario maya de Chan Santa Cruz.

Por otra parte, gratamente impresionado por la avenida Paseo de la Reforma durante sus estancias en la ciudad de México, promovió la construcción de una del mismo nombre



El presidente Miguel Alemán Valdés y el gobernador de Yucatán, José González Beytia, con sus esposas, en la escalinata de mármol del Palacio Cantón **Fotografía** Colección de la autora

en Mérida e impulsó un proyecto que antes no había logrado cristalizar: la construcción del Paseo del Adelantado Francisco de Montejo. A la vera de este último mandó fabricar, entre 1904 y 1911, la que sería su última residencia: una soberbia mansión llamada por la prensa “el Palacio del General Cantón”, la cual formó parte de la transformación experimentada por Mérida durante la época del auge henequenero, aquel “oro verde” que generó la riqueza suficiente para construir nuevos edificios públicos, un teatro, un zoológico, parques y avenidas, así como para introducir el hierro, el vidrio, el mármol, los vitrales e incluso algunos elevadores en las construcciones, y que llevó a Mérida a numerosos arquitectos, artistas y artesanos italianos que trabajaron en esculturas y escalinatas de mármol, pinturas y adornos de yesería, de la mano con arquitectos, carpinteros, albañiles y plomeros yucatecos.

El general Cantón pasó sus últimos cuatro años de vida en su nueva casa, y allí falleció a principios de 1917. Su familia mantuvo la residencia hasta que las deudas la obligaron a intercambiarla con el gobierno estatal por otra más modesta. En la parte posterior de un termómetro que había sido parte del inmueble y que lleva el monograma del general Francisco Cantón, su nuera Delfina Cano de Cantón escribió, a la usanza yucateca: “Nos quitamos de Montejo el 18 de mayo de 1932”.

LAS ESCUELAS

Poco después de haber recibido el gobierno la antigua residencia del general Cantón, un talentoso joven acudió a recibir sus primeras lecciones de pintura en la Escuela de Bellas Artes, alojada en el Palacio Cantón. Se trataba de Fernando Castro Pacheco, uno de los más destacados pintores yucatecos, quien luego sería director de la escuela de pintura La Esmeralda, en la ciudad de México, y gozaría de merecido reconocimiento nacional e internacional.

Al consolidarse la Revolución en Yucatán, un grupo de intelectuales fundó una sociedad literaria y cultural denominada el Ateneo Peninsular, a la cual el gobierno revolucionario del general Salvador Alvarado cedió como local parte de las instalaciones del antiguo palacio del arzobispado, en la que también se alojó el Museo Yucateco.

Apoyados por el escultor italiano Alfonso Cardone, quien había llegado a Mérida a principios de siglo para trabajar en la construcción del Teatro Peón Contreras,



Escuela Primaria Superior Hidalgo, alojada en el Palacio Cantón **Fotografía** Cortesía del Lic. Alfredo Aguilar y Aguilar

los integrantes del Ateneo promovieron la creación de la Escuela de Bellas Artes del Estado, la cual se concretó el 28 de febrero de 1916. Cardone fue al principio maestro de modelado y escultura en la escuela y luego su director. Ya como director, en 1922, cuando la de Bellas Artes era una de las escuelas que integraban el Instituto Literario, ésta se transformó, por decreto del gobernador Felipe Carrillo Puerto, en Universidad Nacional del Sureste. Y continuaba Cardone como su director cuando Bellas Artes se trasladó en 1932 al Palacio Cantón, donde permaneció hasta 1937. Allí el propio Cardone impartía los talleres de modelado en el sótano del edificio. La planta baja estaba ocupada por la dirección de la escuela y los talleres de dibujo y de pintura, a cargo, respectivamente, de los maestros Modesto Cayetano y Gregorio Cantón. Ignacio Rubio Milán también fungía como maestro de pintura.

En esa época se acostumbraba que los directores residieran en los locales de las escuelas. Cardone y su esposa ocuparon algunas habitaciones de la planta alta, donde la familia Cantón había instalado una pequeña cocina, que aún se conserva. En los albores del sexenio presidencial de Lázaro Cárdenas, las escuelas de artes plásticas, de música y de teatro se integraron para formar la Escuela Popular de Arte, instalada en la planta alta del edificio conocido como El Gallito, en el cruce de las calles 60 y 63, enfrente de la plaza principal.

Entonces tocó el turno de ocupar el Palacio Cantón a la Escuela Primaria Superior Hidalgo, que permanecería allí entre 1937 y 1948. La Escuela Hidalgo había sido fundada en 1915, carecía de local propio y antes había tenido otras dos sedes. En esos años la instrucción primaria se dividía en elemental y superior. La primera abarcaba cuatro años de enseñanza y la superior, seis grados. La escuela era mixta, carácter introducido en la educación por el gobierno de Alvarado.

Al igual que Cardone, el director de la escuela, profesor Remigio Aguilar Sosa, ocupó con su familia las habitaciones de la planta alta del edificio, para acatar la norma de que los directores de los planteles escolares vivieran en los locales de las escuelas y se hicieran cargo de su atención.

Durante el periodo como gobernador un antiguo maestro de la escuela, el profesor José González Beytia, éste la dotó de un local propio, el cual ocupa hasta el día hoy entre las calles 60 y 41, y destinó el antiguo Palacio Cantón para residencia de los gobernadores.

RESIDENCIA DE LOS GOBERNADORES

De la época en que el Palacio Cantón fue residencia de los gobernadores se conservan dos placas que dan cuenta, respectivamente, de los trabajos de restauración realizados entonces en el edificio y de la visita realizada a Yucatán por el entonces presidente de la República, licenciado Miguel Alemán Valdés, y su esposa Beatriz Velasco de Alemán.

Entre las obras de mantenimiento y adecuación efectuadas se puede citar la cochera construida en el patio y la instalación de nuevos vitrales, diseñados con motivos regionales. La cochera aún existe y los vitrales se encuentran resguardados en el ático del edificio.

La primera de las placas antes citadas indica que los trabajos de restauración se efectuaron con base en las instrucciones del gobernador José González Beytia, terminados en mayo de 1950. Esta placa se colocó a la entrada del edificio y permaneció allí hasta que su remodelación en 1978, para instalar el Museo Regional de Antropología de Yucatán.

EL MUSEO EN EL PALACIO CANTÓN

Los antecesores del Museo Regional de Yucatán fueron, en orden cronológico, el antiguo Museo Yucateco, el Museo Arqueológico e Histórico de Yucatán y el Museo Arqueológico de Yucatán

El Museo Yucateco tuvo una existencia itinerante desde su creación, en 1871, hasta su instalación, ya transformado en Museo Arqueológico e Histórico de Yucatán, en el ex templo de San Juan de Dios, frente al costado norte de la catedral de Mérida, donde se inauguró el 3 de enero de 1925. Allí pasó 34 años, durante los que se anticiparon algunos de los cambios que vendrían después, desde que el INAH fue creado y las colecciones arqueológicas pasaron administrativamente al gobierno federal, aunque arqueología e historia se mantuvieron físicamente juntas.

En 1959 el museo se trasladó al Palacio Cantón, que entonces era el Museo Arqueológico de Yucatán, cuyas colecciones se desplegaron en los sótanos del edificio en forma cronológica bajo la supervisión del museógrafo Luis Covarrubias. La planta baja se reservó para el Centro de Estudios Mayas, la Biblioteca Crescencio Carrillo y Ancona, y la Academia de la Lengua Maya, que junto con el museo formaban parte del Instituto Yucateco de Antropología e Historia, integrado mediante un convenio establecido entre el INAH y el gobierno del estado de Yucatán. La planta alta se dejó libre para exposiciones temporales, cursos y otros eventos culturales.

Se inició así el periodo de 53 años en el que, hasta la fecha, el Palacio Cantón ha albergado a instituciones de carácter científico especializadas en la investigación y difusión de la cultura maya y la historia peninsular.

Mientras se preparaban los salones para instalar las colecciones históricas en el Palacio Cantón, se demolió parte del antiguo hospital de San Juan de Dios, donde éstas se encontraban. Tales colecciones fueron entonces resguardadas por el gobierno estatal, hasta que las entregó al INAH en 1980.

Entre 1959 y 1978, 20 generaciones de estudiantes acudieron a estudiar a la Biblioteca Crescencio Carrillo y Ancona, ubicada en la planta baja del edificio, mientras que otros escolares y turistas visitaban el Museo Arqueológico e Histórico ubicado en el sótano.

El esfuerzo conjunto del Centro de Estudios Mayas y la Academia de la Lengua Maya fructificó en cursos de lengua maya; más tarde, en una licenciatura en filología maya, y después en la preparación de la primera generación de arqueólogos y antropólogos sociales egresados de una institución yucateca.

En 1971 se iniciaría en los altos del Palacio Cantón el funcionamiento continuo de la Escuela de Ciencias Antropológicas, dependiente ya de la Universidad de Yucatán.

EL MUSEO REGIONAL DE YUCATÁN

Al crearse en 1973 el Centro Regional del Sureste del Instituto Nacional de Antropología e Historia, con sede en Mérida, el INAH desapareció. La biblioteca y la Academia de la Lengua Maya se reubicaron en otros locales, en tanto que el museo y el Palacio Cantón quedaron a cargo del INAH.

En vista de la valiosa colección arqueológica de la que ya se disponía, se pensó en presentarla en la planta principal. En 1978 el museo se trasladó de manera temporal al ex cuartel del barrio de San Sebastián, donde funcionó mientras se le hacían las adecuaciones arquitectónicas necesarias al Palacio Cantón, con el objetivo de alojar la colección arqueológica en la planta principal del edificio y los acervos en el sótano. Tales adecuaciones incluyeron la construcción de una escalera de acceso en la parte central de la fachada



Graduación de la primera generación de arqueólogos egresados de la Escuela de Antropología de la Universidad de Yucatán con sede en el Palacio Cantón. Al centro el doctor Román Piña Chan **Fotografía** Colección Mtra. Beatriz Repetto Tió

que da a la calle 43, la liberación de espacios mediante la eliminación de muros y la construcción de sanitarios modernos para el público.

A cargo de las obras estuvieron especialistas del Departamento de Monumentos Históricos del Centro Regional del Sureste, encabezado por el arquitecto Enrique Manero Peón, apoyados por personal de la especialidad de restauración. Los guiones museológicos para las distintas salas estuvieron a cargo, como ya se señaló, de los arqueólogos del citado Centro Regional del Sureste. La Dirección de Museos del INAH, encabezada entonces por el arquitecto Manuel Carballo, destacó por la participación de Iker Larrauri y el arquitecto Felipe Lacouture Fornelli en la propuesta museográfica.

El 17 de noviembre de 1980, acompañado por el gobernador de Yucatán, doctor Francisco Luna Kan, el presidente de la República José López Portillo inauguró el Museo Regional de Antropología de Yucatán, descendiente en línea directa del Museo Arqueológico, de su predecesor, el Museo Arqueológico e Histórico de Yucatán, y del más antiguo Museo Yucateco.

Una parte del acervo histórico que resguarda el museo se integró en 1981 a la recién creada Pinacoteca del Estado Juan Gamboa Guzmán, y otra, en 1986, al Museo de la Ciudad, establecido mediante convenio suscrito entre el INAH y el Ayuntamiento de Mérida. Finalmente, una serie de piezas, tanto arqueológicas como históricas, se han ido incorporando desde 1995 al Museo del Pueblo Maya, ubicado en Dzibilchaltún.

POSDATA

Allí terminó la reconstrucción histórica que realizamos para el centenario, pero desde luego no concluyó la historia del edificio, la de su propietario ni la de las instituciones que ha albergado el Palacio Cantón.

Quedaron objetos por mostrar y aspectos por investigar, pero como el centenario se cumplía en 2011, el tiempo se nos agotó, así como el espacio, pues se ocuparon todas las salas de la planta alta con 150 imágenes, entre pinturas, fotografías y 75 objetos representativos de las distintas épocas.

Quedaron pendientes temas, testimonios, imágenes y documentos, incluyendo aquéllos aportados por los visitantes de la exposición.

Tal vez habrá que escribir, y exhibir, una posdata ❖

* Centro INAH Yucatán

Bibliografía

- Acereto, Albino, "Historia política desde el descubrimiento europeo hasta 1920-1947", en *Enciclopedia yucatanense*, México, Gobierno de Yucatán, 1977, vol. 3, pp. 5-388.
- Alfaro, José A. y Teodomiro B. Vargas, *Álbum artístico. Damas, literatos, artistas y carnaval de 1907*, México, Escuela Tipográfica Salesiana, s. f.
- Ancona, Eligio, *Colección de leyes, decretos, órdenes y demás disposiciones de tendencia general expedidas por el Poder Legislativo de Yucatán*, Mérida, Imprenta El Eco del Comercio, 1884, t. 3, s. f.
- _____, *Historia de Yucatán*, Mérida, Universidad de Yucatán, 1978, t. V, p.167.
- Ancona, Roberto y Ramón Riancho, "Arquitectura y urbanismo en Mérida durante el porfiriato", en *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, vol. 1, noviembre de 1987, pp. 54-67.
- Bolio Ontiveros, Edmundo, "La educación pública y privada hasta 1910", en *Enciclopedia yucatanense*, México, Gobierno de Yucatán, 1977, t. IV, p. 224.
- Cantón Rosado, Francisco (comp.), *Datos y documentos relativos a la vida militar y política del Sr. Gral. Brigadier don Francisco Cantón*, Mérida, Talleres de la Compañía Tipográfica Yucateca, 1930.
- _____, *Historia de la instrucción pública en Yucatán desde el siglo XVI hasta fines del siglo XX*, México, SEP, 1943.
- Carlota de Bélgica, *Viaje a Yucatán*, México, Conaculta (Summa Mexicana), 2011.
- "Copia certificada de la causa instruida contra D. Francisco Cantón", fotocopia, archivo particular de la familia Cantón Correa.
- Diario de Yucatán*, 11 de diciembre 1959.
- Diario de Yucatán*, 18 de noviembre 1980, 2ª sección.
- Espadas Medina, Aercel, "El Paseo Montejo, sus cambios y sus otros 'Paseos Montejo'", en *Unicornio*, suplemento cultural de *Por Esto!*, Mérida, domingo 27 de septiembre de 1998, p. 6.
- Ferrer de Mendiola, Gabriel, "Historia de las comunicaciones", en *Enciclopedia yucatanense*, Mérida, Gobierno de Yucatán, 1947, t. III, pp. 507-626.
- González Navarro, Moisés, *Raza y tierra. La Guerra de Castas y el henequén*, México, El Colegio de México, 1978.
- González Padilla, Beatriz, *Yucatán: política y poder. 1897-1926*, Mérida, Maldonado/INAH, 1985.
- González Rodríguez, Blanca, "Cuatro proyectos de cambio en Yucatán", en *Yucatán: peonaje y liberación*, Mérida, Maldonado/INAH, 1984.
- Informe de los actos del gobernador constitucional del estado de Yucatán general Francisco Cantón en el cuatrienio de 1º de febrero de 1898 a 31 de enero de 1902*, Mérida, Imprenta Pérez Ponce, 1902.
- Meex, Claudio, *Reconstrucción de hechos por Claudio Meex*, s. e. Mérida, 1950.
- Molina Solís, Juan Francisco, *Historia de Yucatán desde la Independencia de España hasta la época actual*, Mérida, Talleres Gráficos de La Revista de Yucatán, t. 1, 1921.
- El Palacio del general Cantón. Cien años de historia*, Mérida, INAH-Conaculta/Instituto de Cultura de Yucatán-Gobierno del Estado de Yucatán/Cultura Yucatán, 2011.
- Pérez Alcalá, Felipe, *Recordaciones históricas*, Mérida, Imprenta Constitucionalista, 1919.
- Pérez de Sarmiento, Marisa, *Las razones de la "alternancia". El relevo de los gobernadores de Yucatán, 1876-1901*, México, Instituto Mora, 2008.
- _____, *Historia de una elección. La candidatura de Olegario Molina en 1901*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 2002.
- Pérez de Sarmiento, Marisa y Franco Savarino Roggero, *El cultivo de las élites. Grupos económicos y políticos en Yucatán en los siglos XIX y XX*, México, Conaculta, 2001.
- Reed, Nelson, *La Guerra de Castas en Yucatán*, México, Era, 1971.
- Serrano Catzín, Jorge, "Iglesia y reformas en el obispado de Yucatán, 1856-1861", en *Cuadernos de Investigación. Gaceta Universitaria*, 1991.
- Suárez Molina, Víctor, *La evolución económica de Yucatán a través del siglo XIX*, Mérida, Universidad de Yucatán, 1977.
- Urzáis Rodríguez, Eduardo, *Del Imperio a la Revolución, 1865-1910*, Mérida, Gobierno del Estado de Yucatán, 1971.
- Valdés y Acosta, José María, *A través de las centurias*, Mérida, Talleres Pluma y Lápiz, 1926, tt. II-III.

Entrevistas

- Lic. Alfredo Aguilar y Aguilar (†).
- Sr. Francisco Cantón Cano (†), mayo de 2001 y abril de 2007.
- Sra. Delfina Cantón Cano de Loría, mayo de 2001, marzo, julio y septiembre de 2011.
- Sra. Aracely Cantón Cano de Ortega, agosto de 2011.
- Mtro. Fernando Castro Pacheco, julio y septiembre de 2011.
- Sr. Felipe González Valle, junio de 2011.
- Sra. Blanca Rosa Rodríguez de González (†), noviembre de 2005.
- Sr. Paulino Romero Conde (†), agosto de 2001.
- Sra. Nilda Ricalde Barrera, julio de 2011.